

## Acerca de la participación de los padres en la terapia de los hijos adultos ATPP.

### *El lugar que la Terapia Vincular – Familiar TV-F les asigna a los padres*

Las primeras experiencias vinculares y el proceso de identificación temprana con los padres forman parte de la estructuración del psiquismo. Esas impresiones también inauguran el armado del padecimiento, ya que, por acción u omisión, con intención o sin ella, los padres son protagonistas de eventos problemáticos que los adultos relatan en terapia (Freud, S. 1894-1934). Por lo tanto, si el contexto vincular-familiar tiene la potencialidad de originar experiencias dolorosas en sus miembros; consideramos entonces que esos mismos padres, acompañados por un abordaje terapéutico adecuado, podrían contribuir en el proceso de salud mental de sus hijos.

Una de las estrategias que propone la TV-F es la participación de los padres en las sesiones psicoterapéuticas de los hijos adultos, ATPP. Este abordaje es novedoso, no hay muchos antecedentes de esta práctica clínica, por el contrario; la representación social sobre la psicoterapia es la de un individuo solo, aislado, en un diván, en una silla o en un sillón solo con su terapeuta; y en el imaginario social se visualiza más solo aún si ese sujeto es un adulto.

Los padres estarían involucrados en el origen de los problemas que acarrea el hijo, y ése protagonismo, es el que hace irremplazable la escucha, el acompañamiento, el reconocimiento y la contención de los padres cuando advierten las marcas que esas situaciones han dejado en el psiquismo de los hijos.

En las sesiones de TV-F en las se aplica el Abordaje Terapéutico de Participación de Padres en la terapia de los hijos adultos, ATPP, intervienen una terna de sujetos con diferentes roles y diferentes niveles de organización y función.

---

<sup>1</sup> Lic. Patricia Beatriz Aon, Prof. en Ciencias de la Educación. Psicóloga Social. Lic. en Psicología UBA. Dipl. Antropología Social FLACSO. Esp. Terapia Vincular-Familiar. Doctoranda en Psicología USAL.

Por una parte, se encuentra el paciente adulto que trae consigo un planteo, una consulta, una situación problemática, un cuestionamiento, un padecimiento. Por otra parte, los padres que son convocados por el hijo y tienen la fantasía de ser juzgados; pero a la vez la expectativa y la voluntad de ayudar, de esclarecer, de acompañar. Y la tercera parte de esta configuración es el terapeuta, el psicólogo TV-F, que propicia un marco mediado; es el responsable de que hijo y padre se comuniquen; sería el garante de que se logre el decir-escuchar; escuchar-decir, que circule la palabra y el afecto concomitante. Muchas veces el terapeuta es traductor, caja de resonancia emocional ya que entrenado en esta práctica clínica es capaz de advertir lo que siente el paciente, lo que se produce en el vínculo con los padres y desde allí intervenir para dejar al descubierto lo que aparece velado, naturalizado.

Claudia Messing; manifiesta, “En la TV-F interesan los vínculos reales, y por lo tanto, (...) la presencia del otro en la consulta nos proporciona un baño de realidad, nos permite recrear ante nuestros ojos la existencia de una relación real, de un modo concreto de comunicación y vinculación generalmente minimizado o naturalizado por los pacientes en la consulta individual”

El llamado al otro imaginario es diferente del llamado al otro en su realidad fáctica, en el aquí y ahora; produce un efecto diferente, devela la angustia, y esa angustia cuando es contenida por los padres genera un alivio cualitativamente más eficaz.

En el ATPP la unidad de análisis, de comprensión y de cambio es la relación filio-paterna, con un especial foco en el paciente hijo adulto designado. La experiencia demuestra que una sola sesión conjunta puede revelar pautas interaccionales patogénicas de sorprendente importancia, que no podrían descubrirse en meses enteros de terapia individual.

En el ATPP indagamos sobre la naturaleza de las actuales relaciones y a la vez brindamos al hijo la oportunidad de enfrentar distorsiones interiorizadas tempranamente respecto de sus padres. Valorizamos la función de los padres en la familia y esperamos que el hijo pueda reconocer y enfrentar sentimientos de enojo, rechazo, hostilidad, dolor o indiferencia hacia ellos. Es crucial favorecer la exploración de dichos sentimientos en el

contexto de un diálogo entre hijo y padres, más que en la privacidad propia de la autorreflexión o en la sesión individual.

El ATPP permite rescatar recuerdos inalcanzables, evocar situaciones pretéritas de tiempos en los que no se tenía palabras para nombrar. Son los padres quienes pueden ayudar a completar los agujeros de la memoria y por lo tanto colaborar para que el hijo pueda armar la cadena de sentido de su historia.

La realización de sesiones ATPP, permite observar y tomar contacto directo con las formas del hijo de estar-con los padres, las formas de los padres de estar-con el hijo; grados de contacto o desconexión, iniciativas tenidas en cuenta o desatendidas, control y liderazgos en la comunicación, bienestar o apatía afectiva, etc.; que raramente son aportados como datos significativos en las entrevistas individuales. Se ponen de manifiesto procesos inconscientes o, a veces, reconocidos por los protagonistas pero en forma descontextualizada y fragmentaria del encadenamiento interactivo que funciona como fuente presente y permanente de conflictos.

La posibilidad de expresar los sentimientos que estuvieron guardados, silenciados y compartirlos con los padres que han sido directa o indirectamente causa de ese padecimiento produce un gran alivio, despoja a la situación problemática del exceso de dolor y cambia el sentido de la misma.

Más allá de la respuesta de los padres lo que permite el cambio es la voluntad del hijo de poner en palabras su dolor e intentar ser escuchado, validado por los padres. No es necesario que el padre cambie, no es ese el objetivo del ATPP, lo que sí es importante para el paciente es poder decir, es compartir el dolor y ser contenido por los padres.

El valor fundamental del ATPP reside en la resignificación de las funciones paternas y la recuperación del lugar de hijo ya que cuando el sujeto toma la decisión de expresar todo aquello que no fue dicho por el dolor que conlleva y lo hace de manera auténtica y respetuosa; se recuperan también otras vivencias, otros recuerdos significativos y positivos que dan lugar a ubicarse como hijos y reconectar con los padres de otra manera.

Claudia Messing expresa en relación a esto; “Cuando se experimenta la reparación y recuperación de nuestros vínculos primarios, se adquiere fortaleza y apoyos internos para

cualquier otra tarea que se afronte, sea laboral, de pareja, con los hijos o de inserción en lo social”.

El testimonio de una madre:

**Madre: Beatriz. 50 años. 3 hijos.**

*Mi testimonio como mamá de Marti, mi hija mayor que tiene 25 años. Ambas somos pacientes de esta modalidad de terapia.*

*Recuerdo la primera vez que me convocó para hacer una sesión juntas, me dijo una semana antes, desde ese día hasta el día de la sesión por mi cabeza pasaron miles de escenarios ( si era mala madre, si hice algo mal, si fui madre ausente, si le pasaba algo grave...) Me sentía ansiosa, nerviosa, preocupada. Pero a pesar de todo eso en ningún momento pasó por mi cabeza la posibilidad de no participar.*

*En la sesión no podría decir quién estaba más nerviosa, recuerdo que le temblaban sus dedos finitos y que le costaba mucho hablar.*

*Yo quería estar ahí para ella. Quería escucharla y acompañarla.*

*Nos fuimos relajando, yo me sentía agradecida porque pudo apoyarse en mí.*

*En la terapia aprendimos que no importa cuántos años tenga, siempre siempre puede contar conmigo.*

*(Confieso que mientras escribía lloraba de emoción 🖤📄)*

*Beatriz*

El testimonio de una Hija

*Soy Rosana, tengo 48 años, estoy en pareja y tenemos 3 hijos. Empecé el espacio de Terapia Vincular-Familiar hace 3 años. Semanas antes había tenido una crisis y reaccioné de forma violenta con mi hijo menor, no encontraba la manera de resolver las situaciones cotidianas, me sentía desbordada, angustiada, me sentía sola, tampoco encontraba el apoyo en mi pareja. Sentía que tenía que hacer algo, pero no sabía qué. En las primeras sesiones hablé de mí, de esa situación y de mi mamá. Ahí mismo me di cuenta que era la fecha del aniversario de su muerte. Ella murió tiempo después de un intento de suicidio fallido, se quería morir, tenía 45 años la misma edad que tenía yo cuando comencé terapia.*

*Estaba enojada con ella porque abandonó a mis hermanas, no recordaba nada bueno de ella, decía que yo ya no la necesitaba pero mis hermanas sí. La juzgaba con dureza en su rol de madre y me esforzaba para no parecerme a ella, fue una madre muy violenta y exigente, le tenía miedo.*

*Parecía que cuánto más me esforzaba por ser diferente, más me parecía a ella. En las sesiones la terapeuta me pedía que cerrara los ojos y visualizara a mi mamá y a esa niña que fui. Así fui descubriendo que mis sentimientos eran de dolor y de tristeza, que la extraño y la sigo necesitando. Pude entender que hizo lo que pudo, porque su historia también fue muy dura.*

*De a poco pude acercarme a ella, decirle cuánto la necesito, pedirle que me ayude y que me cuide. De a poco me fui sintiendo hija, me acerqué a mi papá, por primera vez le pedí a él que me abrace. En mi familia empezamos a nombrar a mi mamá, yo recuperaré mi lugar de hija, de hija amada y de hermana.*

*Todo este proceso fue difícil y doloroso, pero sobre todo fue muy liberador. Ese camino también me llevó a revisar mi vínculo con mi pareja, empecé a expresar lo que me hacía daño, lo que necesitaba. Hicimos sesiones de pareja. Nos separamos. Nos tomamos un tiempo. Y volvimos a unirnos a convivir.*

*Haber transitado todo eso hoy me permite valorarme y hablar de mis sentimientos, el sentir el apoyo de mis padres me ayuda a mejorar, a seguir trabajando en el vínculo con mis hijos y que ellos se sientan amados y acompañados por mí. Me dio fuerzas para pedir reconocimiento laboral y emprender nuevos proyectos, este año empecé a estudiar una carrera terciaria.*

*Anteriormente tuve otras experiencias de terapia pero no me ayudaron, al contrario cada vez me sentía más angustiada, me llenaba más de enojo con mi madre y me alejaba de mi padre.*

*Está terapia es sanadora. ¡Me da herramientas para vivir y sentirme mejor!*

*Rosana*

---

## **Bibliografía:**

Dio Bleichmar, E. (2000). Lo intrapsíquico y lo intersubjetivo: metodología de la psicoterapia de la relación padres-hijos/as desde el enfoque Modular Transformacional. *Aperturas psicoanalíticas*, 6.

Freud, S. (1893-1895) “*Estudios sobre la histeria*”. En Obras completas Vol. II. Amorrortu editores, 1976.

Freud, S. (1894) “*Las neuropsicosis de defensa*”. En Obras completas Vol. III. Amorrortu editores, 1976.

Freud, S. (1939) "*Moisés y la religión monoteísta*". En: Obras completas. Amorrortu. Tomo XXIII.

Messing, Claudia (2020) *Terapia vincular-familiar*. Noveduc.